

Catecismo 1353 LA EUCARISTÍA La celebración litúrgica

El desarrollo de la celebración, la Epiclesis

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1353:

En la *epiclesis*, la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo (o el poder de su bendición (cf *Plegaria Eucarística I o Canon romano, 90; Misal Romano*) sobre el pan y el vino, para que se conviertan por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu (algunas tradiciones litúrgicas colocan la epiclesis después de la anámnesis).

En el *relato de la institución*, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre.

La Iglesia mantiene alguna de estas palabras "raras" en el catecismo, porque este catecismo, aunque sea muy profundo en su expresión, no abusa en ningún momento de tecnicismos teológicos. Y cuando los usa es porque es importante el poder mantener y expresar mejor un contenido de fe.

La Epiclesis es la invocación al Padre para que envíe el Espíritu Santo sobre las ofrendas del pan y del vino en el altar.

Es la invocación al Espíritu Santo para que tenga lugar la "conversión" del pan y el vino **en el cuerpo y sangre de Jesús.**

Esta palabra "Epiclesis", por extensión, se aplica también al resto de los sacramentos; **en todos los sacramentos se pide la fuerza del Espíritu Santos**, para que tenga "eficacia" ese sacramento que estamos celebrando.

En todo sacramento, en su liturgia, hay una parte "Epicletica" "la invocación al Padre para que el Espíritu Santo sea enviado y haga efectiva esa palabra.

Sin duda alguno es en el sacramento de la Eucaristía donde se ve más efectivamente.

El sacerdote, después del Santo, extiende los brazos, mira al cielo, y pide al Padre que envíe el Espíritu santo; en ese momento extiende las manos sobre las ofrendas, significando que en ese momento el Espíritu Santo es enviado; **esto es la Epiclesis.**

En ese momento el pueblo de Dios se pone de rodillas, porque está asistiendo a esa acción de salvación de Dios. ***Donde Dios se hace "obediente" a las palabras de los hombres, de la Iglesia.***

Esto es muy impresionante, el hecho de que Dios sea humilde y obediente y se "somete" esa obediencia de haberse quedado ligado con nosotros en ese rito sacramental. **Y Dios responde siempre que le invocamos y envía el Espíritu Santo y tenga lugar esa consagración.**

2ª plegaria Eucarística

"Santo eres en verdad Señor, fuente de toda santidad, por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu.

3ª Plegaria Eucarística:

"Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas... por eso te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti".

4ª Plegaria Eucarística:

"Te alabamos Padre Santo, porque eres grande, porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor... Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu..."

Las plegarias Eucarísticas son muy similares.

Sin embargo, la plegaria Eucarística primera es un poco diferente, del canon romano, y es una pena que la solemos rezar pocas veces, porque es más largo o porque la gente se incomode.

1ª plegaria Eucarística:

"...Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiritual y digna de Ti, de manera que sea para nosotros, cuerpo y sangre de tu Hijo amado Jesucristo nuestro Señor"

Lo importante es el contenido, porque sin la fuerza del Espíritu Santo, los sacramentos no tienen esa fuerza de realización.

Es decir: *La Iglesia no puede realizar un sacramento solamente con recordarlo o quererlo; hace **falta una intervención directa del Dios altísimo.***

Cada vez que celebramos un sacramento hay una especie de "nueva Encarnación" (aunque parezca una palabra un poco atrevida), en la que el Espíritu Santo es de nuevo enviado para hacer presente a Jesucristo.

El momento de la Encarnación cuando María está recibiendo el don del Espíritu Santo que es enviado por el Padre al seno virginal de María, y que por su acción y su poder forma en su seno a Jesucristo. María que es imagen de la Iglesia, y una vez más recibe, enviado por el Padre, al Espíritu Santo, para que en su seno -a través de los sacramentos- vuelva a hacer presente a Jesucristo.

Es por eso que en la Epiclesis nos ponemos de rodillas, porque tenemos conciencia de que se va a hacer presente Dios, que es un nuevo misterio de Encarnación, y adoramos –como si estuviésemos en Nazaret en el momento de la anunciación del Ángel a María-.

Otro pasaje de la historia de la Salvación también hace referencia a lo sagrado de este momento de la Epiclesis.

Génesis 1

1 *En el principio creó Dios los cielos y la tierra.*

2 *La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y el Espíritu de Dios aleteaba por encima de las aguas.*

El Espíritu es el que crea "de la nada".

Esa imagen es la, cuando el sacerdote extiende sus manos sobre las ofrendas, y ahora no es que vaya a crear de la nada, pero por el poder del Espíritu Santo a ser instrumento para que tenga lugar una "**nueva creación**" que es la "transustanciación" de esos elementos naturales en una presencia sobrenatural de Dios.

*Si milagro fue que por la fuerza del Espíritu santo, el crear el mundo de la nada; mayor milagro es todavía, el **milagro de la recreación del mundo, el de hacer presente sobrenaturalmente la presencia de Dios a atreves de esos elementos naturales, hacer presente a Dios entre nosotros.***

Nos ayudaría a los sacerdotes y a los fieles que en ese momento de la Epiclesis, pidamos a la Virgen María que seamos el seno acogedor donde se forme Jesucristo por el Espíritu Santo, en nosotros. Que interceda como intercedió en las "bodas de Cana" en ese milagro de la transformación del agua en vino. Es que María intercede, de hecho, en ese milagro de la santa Misa, en ese milagro de presencia de Dios y de transformación de los elementos naturales en el cuerpo y la sangre de Jesús.

Termina este punto diciendo:

En el relato de la institución, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre.

Es en este momento del "relato de la Institución" el momento de lo que llamamos "la transustanciación", para expresar ese acontecimiento de la presencia de Jesucristo en su cuerpo y sangre, en esos elementos naturales del pan y del vino.

Los tres evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas están haciendo el mismo relato de la institución de la Eucaristía, y la Iglesia ha cuidado esas palabras con un gran esmero, sin atreverse a cambiar nada, y el sacerdote se esfuerza en pronunciarlas con más detalle porque nunca como en ese momento, el sacerdote actúa "en persona de Cristo".

Hay un detalle en el relato de la Eucaristía, cuando dice:

Porque él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre Santo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Está hablando en tercera persona.

Pero a continuación, el sacerdote pasa a hablar en primera persona como si él fuese Cristo:

Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: **Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados**".

Es importante esto para que podamos ver a Cristo mismo que nos preside la celebración litúrgica.

En el relato del evangelio de San Lucas, Jesús tuvo unas palabras antes de la institución de la Eucaristía: Lucas 22, 15:

14 *Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles;*
15 *y les dijo: «**Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer;***
16 *porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.»*

La Eucaristía ha sido largamente ansiada y deseada por Jesucristo, Él deseaba este momento. Y es un momento dramático para Jesús, porque es un momento que le introduce en la pasión; pero ese momento lo ha preparado y lo ha deseado, **es su hora, la hora para la cual Él había venido al mundo**. Esto es bueno que lo tengamos en cuenta, porque a veces asistimos a la Eucaristía con poca motivación, sin muchas ganas; incluso los motivos por los que vamos a la misa pueden ser bastante superficiales: "voy a misa y de paso hare unas compras..."

Se nos puede pasar que el mismo Jesús " **con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros**".

Es el mismo Jesucristo el que desea con ansia encontrarse con nosotros en la Eucaristía.

En la consagración, el sacerdote se arrodilla ante el cuerpo de Cristo, y después ante el cáliz de la sangre de Cristo; el sacerdote también se convierte en adorador.

En este momento, el sacerdote se convierte en custodia y adorador, porque lo eleva y muestra el cuerpo y la sangre de Cristo mostrándolo a todo el pueblo fiel, igual que si fuera una custodia.

Haría un gran bien al pueblo fiel si los sacerdotes fuésemos especialmente "gráficos" en los signos de adoración.

Digo esto porque el sacerdote corre el peligro de "profesionalizarse", al estar continuamente con las cosas sagradas; ese pasar por delante del sagrario (que un sacerdote pasa muchas veces por delante),

puede pasar sin hacer ningún gesto de adoración, con un arrodillarse, como si se sintiera dispensado de hacer ese gesto de adoración.

Conviene tener ese gesto de adoración ante el santísimo, tanto si pasamos una vez como si pasamos mil. Al fin, **el** sacerdote ha de ser el primer adorador.

Es adorador y custodia y aclama:

"Este es el sacramento de nuestra fe",

"Anunciamos tu muerte proclamamos tu resurrección, ¡VEN SEÑOR Jesús!"

Se nos está recordando que la Eucaristía es la actualización sacramental de la muerte y resurrección de Cristo.

ES que vivir bien la Eucaristía es preparar la llegada de Cristo en todas sus consecuencias.

Hay una segunda aclamación:

"Aclamad el misterio de la redención"

"Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz anunciamos la muerte del Señor hasta que vuelva"

Y una tercera aclamación:

"Cristo se entregó por nosotros"

"Por tu cruz y tu resurrección nos has salvado, Señor"

Es verdad que es la primera invocación la más frecuente, pero tan bien están estos dos.

En estas invocaciones es la **participación del pueblo en la consagración**. *Se nos quiere hacer "vibrar a todos con ese misterio que allí ha tenido lugar".*

En ese momento de la consagración, estando de rodillas, se puede hacer una oración interior pidiendo que el Espíritu Santo transforme ese pan en el Cuerpo de Cristo, o pidiendo que Cristo venga a nosotros con "Ven Señor Jesús"... etc.

O sencillamente escuchando las palabras de la consagración y dejar que tengan un eco en nuestro interior.

Pero es verdad que después de las palabras de la consagración se nos invita a todos a unir nuestra oración en esta aclamación

Estas palabras de la consagración es un tesoro que la Iglesia ha mantenido con total fidelidad, tal y como dice San Pablo

1ª Corintios 11, 23-25:

Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche **en que fue entregado** tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo...

La Iglesia tiene un completo sentido de "no ser dueño de estas palabras", es depositaria del tesoro de Cristo.

Mt 26,26-28	Mc 14,22-24	Lc 22,19-20	1 Cor 11,23-25
Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan, y, pronunciada la bendición, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo:	Mientras estaban comiendo, tomó pan, y, pronunciada la bendición, lo partió, se lo dio, y dijo:	Lc 22,14-18 Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo:	Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo:
«Tomad, comed, esto es mi cuerpo».	«Tomad, esto es mi cuerpo».	«Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía».	«Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria mía».
Tomó <u>luego</u> un cáliz y, dadas las gracias, se lo dio, diciendo:	Tomó <u>luego</u> un cáliz y, dadas las gracias, se lo dio, y bebieron todos de él. Y les dijo:	De igual modo, <u>después de cenar</u> , el cáliz, diciendo:	Asimismo también el cáliz <u>después de cenar</u> , diciendo:
«Bebed del todos, porque esto es mi sangre de la Alianza, la derramada por muchos para remisión de los pecados».	«Esto es mi sangre de la Alianza, la derramada por muchos».	«Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que se <i>derrama por vosotros</i> ».	«Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces lo bebiereis hacedlo en memoria mía».

Lo dejamos aquí.